

# IGLESIA POBRE PARA LOS POBRES



Subsidio para el PGP 2031+2033  
Conferencia del Episcopado Mexicano  
Comisión Episcopal de Pastoral Profética  
Dimensión de Doctrina de la Fe

## IGLESIA POBRE PARA LOS POBRES

+ Felipe Arizmendi Esquivel  
Obispo Emérito de San Cristóbal de Las Casas

### a) Canto inicial: Iglesia sencilla

Como nace la flor más bella muy lentamente en la oscuridad,  
hoy renace de nuevo la Iglesia, toda engalanada de fraternidad.

El dolor de los oprimidos le está doliendo en el corazón,  
y recobra su fuerza de siglos para conquistar nuestra liberación.

IGLESIA SENCILLA, SEMILLA DEL REINO;  
IGLESIA BONITA, CORAZÓN DEL PUEBLO (2 veces).

En tus manos está la esperanza, de las barriadas de la ciudad,  
y en el campo, muy de mañana, tu voz es signo de despertar.

Eres eco de los profetas, eres reflejo del Salvador,  
eres árbol que a diario florece, porque tu rebaño es la herencia de Dios.

**b) Objetivo del tema:** Analizar lo que significa y lo que implica ser Iglesia pobre para y con los pobres.

### c) Justificación del tema:

- El Proyecto Global de Pastoral 2031+2033 del Episcopado Mexicano, nos invita a asumir este compromiso pastoral: **Realizar con efectividad y creatividad, en los diferentes ámbitos eclesiales, el compromiso de hacer una Iglesia pobre para los pobres** (No. 186 a).
- Dice también: Con firme convicción afirmamos que nuestra vocación de ser una Iglesia pobre y para los pobres, significa en el momento presente estar siempre disponibles, desde la austeridad de nuestros recursos, para servir y manifestar su solidaridad a los más necesitados: *Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse: “He tenido hambre y me habéis dado de comer, he tenido sed y me habéis dado que beber; fui forastero y me habéis hospedado; desnudo y me habéis vestido, enfermo y me habéis visitado, encarcelado y habéis venido a verme”* (Mt 25,35-36). *Esta página no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología, que ilumina el misterio de Cristo Redentor. Sobre esta página, la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia<sup>1</sup>. ¡Que Dios que sale continuamente a nuestro encuentro con su misericordia despierte en nosotros la alegría y el gusto espiritual de ser su pueblo!* (No. 150).

<sup>1</sup> JUAN PABLO II, *Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte*, 6 enero 2001, 49.



- La expresión del Papa Francisco de *una Iglesia pobre para los pobres* (EG 198), no quiere ser para nosotros pastores solo una frase de propaganda o de apariencia, sino una escuela continua de aprendizaje humanístico que se viva en una actitud permanente de servicio a los más necesitados. Hemos señalado que el Acontecimiento Redentor de Cristo no fue sólo su muerte en cruz y su gloriosa Resurrección, sino que todas sus enseñanzas y sus signos llenos de ternura y misericordia son redentores. Por ello, queremos hacer nuestro: curar a los enfermos, liberar a las personas del yugo de la ley, consolar a las madres que han perdido a sus hijos, dar alimento a las multitudes hambrientas que lo seguían, perdonar a los pecadores e invitar a la conversión a todos para que el Reino de Dios se abra paso (No. 185).

#### **d) Lectura bíblica inicial: Lc 4,16-21**

#### **e) VER:**

Hace algunos años, en algunos ambientes eclesiales se escuchaba esta arenga: *Queremos obispos al lado de los pobres*. Hoy, en algunas partes, se proclama: *Tenemos obispos al lado de los pobres*. ¿Qué significa esto? ¿Hacia dónde debe inclinarse la Iglesia? ¿Sólo hacia los pobres? ¿Y los ricos no tienen alma para atenderlos también y que se salven?


El lema *Opción preferencial por los pobres* generó muchas divisiones al interior de la Iglesia. Unos la interpretaban como una desviación marxista, que llevaba a la lucha de clases, incluso a la violencia armada, para cambiar el sistema social, económico y político. Otros la calificaban como una orientación horizontalista de la Iglesia, como si con ella se hicieran a un lado la oración, los sacramentos y la llamada vida espiritual. Unos la confundían con una teología de la liberación extremista, cercana a movimientos sociales y políticos de izquierda, que desviaría a la Iglesia de su identidad y misión.

Por otra parte, todos veían con admiración a la Madre Teresa de Calcuta, una religiosa muy pobre y consagrada al servicio de los más pobres. Muchos valoran a sacerdotes, religiosas y laicos defensores de los derechos humanos, dedicados a la promoción social de mujeres, campesinos, obreros e indígenas, entregados a atender a migrantes, enfermos y encarcelados. No faltan quienes quisieran que toda la Iglesia se dedicara sólo a remediar necesidades materiales, como si fuera una ONG entre tantas otras, dejando de lado la oración, las celebraciones religiosas y la predicación de la Palabra de Dios.

El Papa Francisco, el 16 de marzo de 2013, apenas iniciando su ministerio de pastor universal de la Iglesia, dijo: *“Quiero una Iglesia pobre y para los pobres”*. ¿Qué quiso decir y qué significa lo que quiere?

#### **f) DISCERNIR**

En toda la Sagrada Escritura, los pobres han ocupado un lugar central. Dios nunca estuvo de acuerdo con la esclavitud de su pueblo Israel bajo los egipcios, y ordenó a Moisés liberarlo de esas cadenas. En toda la legislación bíblica, es constante la



orden de socorrer a los pobres, a los huérfanos, a las viudas, a los migrantes y a todos los indefensos. Los profetas son muy duros en sus reclamos a los ricos y a los poderosos que se aprovechan de su cargo para explotar a los pobres. Jesucristo optó por la pobreza, naciendo en un establo y viviendo en un pueblo marginado. Su estilo de vida no es el de un rico opulento. Curaba a los enfermos y daba de comer a los hambrientos. Puso como primera bienaventuranza la pobreza asumida en espíritu. Exaltó el ejemplo del buen samaritano y condenó a los que iban mucho al templo a rezar y a las prácticas religiosas, pero nada hacían por los caídos. Dio como señal mesiánica su atención prioritaria a los pobres. Nos dijo que seremos juzgados por lo que hayamos hecho o dejado de hacer por los necesitados. Murió pobre y escogió como apóstoles a personas humildes y sin grandes recursos. Por tanto, el criterio de Jesús para discernir quién es un buen discípulo suyo, es el amor a los que sufren, a los abandonados y excluidos.

En toda la historia de la Iglesia, este amor a los pobres ha sido constante, con admirables ejemplos de santas y santos que en ello se distinguieron. El Papa Juan XXIII nos recordó esta dimensión fundamental de la Iglesia e impulsó esta opción preferencial.

Esta exigencia no es una novedad actual, pues ya el Concilio Vaticano II pidió a los presbíteros:

*“Si es cierto que los presbíteros se deben a todos, sin embargo, de modo particular se les encomiendan los pobres y los más débiles, con quienes el Señor mismo se muestra unido, y cuya evangelización se da como signo de la obra mesiánica”* (PO 6). Y más adelante: *“No tengan como negocio el oficio eclesiástico, ni empleen las ganancias que de él provengan para aumentar el propio patrimonio familiar. Sin apagar de manera alguna su corazón a las riquezas, eviten siempre toda codicia y absténganse cuidadosamente de todo género de comercio. Es más, invíteseles a que abracen la pobreza voluntaria, por la que se conformen más manifiestamente a Cristo y se tornen más prontos para el sagrado ministerio... Llevados del Espíritu del Señor, que ungió al Salvador y lo envió a dar la buena nueva a los pobres, eviten los presbíteros, y también los obispos, todo aquello que de algún modo pudiera alejar a los pobres, apartando, más que los otros discípulos de Cristo, toda especie de vanidad. Dispongan su morada de tal forma que a nadie resulte inaccesible, ni nadie, aun el más humilde, tenga nunca miedo de frecuentarla”* (PO 17).

Para poner en práctica el Concilio Vaticano II, se llevó a cabo en Medellín, Colombia, en agosto de 1968, la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en la que se dedicó todo un documento a la pobreza, insistiendo en atender pastoralmente a tantos pobres de nuestro Continente, y a esforzarnos por ser una Iglesia pobre, no sólo en el discurso, sino en estilo de una vida sencillo y sin opulencias.

En la misma línea se expresaron las Conferencias de Puebla (1979), donde se consagró la frase opción *preferencial por los pobres*, que fue ratificada con mayor fuerza en Santo Domingo (1992) y en Aparecida (2007). El actual objetivo general del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) se orienta a *“promover una Iglesia*



*pobre para los pobres*”. No hay duda, por tanto, que ésta es una opción que debe caracterizar a nuestra comunidad eclesial católica: ser una Iglesia de los pobres, con ellos y para ellos. No es, pues, una ocurrencia de algunos, sino una línea que nos debe caracterizar.


El Papa Francisco, con su estilo de vida sencillo y pobre, es un aporte de nuestra Iglesia latinoamericana a la Iglesia universal. Y en su Exhortación *Evangelii gaudium*, pide que toda la Iglesia vaya por este camino. Escojo algunos de sus párrafos más emblemáticos:

*“Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que «no tienen con qué recompensarte» (Lc 14,14). No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio», y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos” (No. 48).*

*“De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad” (No. 186). “El imperativo de escuchar el clamor de los pobres se hace carne en nosotros cuando se nos estremecen las entrañas ante el dolor ajeno” (No. 193). “El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo «se hizo pobre» (2 Cor 8,9). Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres” (No. 197).*

*“Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia». Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo» (Filip 2,5). Inspirada en ella, la Iglesia hizo una opción por los pobres entendida como una «forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia». Esta opción –enseñaba Benedicto XVI– «está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza». Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por los pobres. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos” (No. 198).98*

*“El pobre, cuando es amado, es estimado como de alto valor, y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de*



liberación. Sin la opción preferencial por los más pobres, el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día” (199).

“Puesto que esta Exhortación se dirige a los miembros de la Iglesia católica, quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria” (No. 200).

“Nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social. La conversión espiritual, la intensidad del amor a Dios y al prójimo, el celo por la justicia y la paz, el sentido evangélico de los pobres y de la pobreza, son requeridos a todos. Temo que también estas palabras sólo sean objeto de algunos comentarios sin una verdadera incidencia práctica. No obstante, confío en la apertura y las buenas disposiciones de los cristianos, y os pido que busquéis comunitariamente nuevos caminos para acoger esta renovada propuesta” (201).

Y para que no queden dudas al respecto, nos lo ha remarcado en su Exhortación Gaudete et Exultate:

“Ser santos no significa blanquear los ojos en un supuesto éxtasis. Decía san Juan Pablo II que «si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse». El texto de Mateo 25,35-36 «no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología, que ilumina el misterio de Cristo». En este llamado a reconocerlo en los pobres y sufrientes se revela el mismo corazón de Cristo, sus sentimientos y opciones más profundas, con las cuales todo santo intenta configurarse” (No. 96).

“Ante la contundencia de estos pedidos de Jesús es mi deber, como Vicario suyo, rogar a los cristianos que los acepten y reciban con sincera apertura, sin comentario, sin elucubraciones y excusas que les quiten fuerza. El Señor nos dejó bien claro que la santidad no puede entenderse ni vivirse al margen de estas exigencias suyas, porque la misericordia es el corazón palpitante del Evangelio” (No. 97).

“Cuando encuentro a una persona durmiendo a la intemperie, en una noche fría, puedo sentir que ese bulto es un imprevisto que me interrumpe, un delincuente ocioso, un estorbo en mi camino, un aguijón molesto para mi conciencia, un problema que deben resolver los políticos, y quizá hasta una basura que ensucia el espacio público. O puedo reaccionar desde la fe y la caridad, y reconocer en él a un ser humano con mi misma dignidad, a una criatura infinitamente amada por el Padre, a una imagen de Dios, a un hermano redimido por Jesucristo. ¡Eso es ser cristianos! ¿O acaso puede entenderse la santidad al margen de este reconocimiento vivo de la dignidad de todo ser humano?” (No. 98).

“Es nocivo e ideológico el error de quienes viven sospechando del compromiso





*social de los demás, considerándolo algo superficial, mundano, secularista, inmanentista, comunista, populista. O lo relativizan como si hubiera otras cosas más importantes, o como si solo interesara una determinada ética o una razón que ellos defienden. La defensa del inocente que no ha nacido, por ejemplo, debe ser clara, firme y apasionada, porque allí está en juego la dignidad de la vida humana, siempre sagrada, y lo exige el amor a cada persona más allá de su desarrollo. Pero igualmente sagrada es la vida de los pobres que ya han nacido, que se debaten en la miseria, el abandono, la postergación, la trata de personas, la eutanasia encubierta en los enfermos y ancianos privados de atención, las nuevas formas de esclavitud, y en toda forma de descarte. No podemos plantearnos un ideal de santidad que ignore la injusticia de este mundo, donde unos festejan, gastan alegremente y reducen su vida a las novedades del consumo, al mismo tiempo que otros solo miran desde afuera mientras su vida pasa y se acaba miserablemente” (No. 101).*

Quede, pues, muy claro que ser una Iglesia de los pobres no es una postura política extremista, sino una exigencia del Evangelio. El hecho de que la Iglesia quiera vivir esta opción pastoral preferencial por los pobres no significa excluir a quienes poseen suficientes y abundantes bienes materiales. Todos son hijos de Dios y están llamados a la santidad e ir al cielo. Pero esto sólo se puede lograr amando, como Dios, a los pobres y excluidos, y luchando por su justicia y por su vida digna.

#### **g) ACTUAR**

Cada quien preguntémosnos: ¿Yo amo a los pobres, como los ama Dios? ¿De qué manera demuestro que los amo? ¿Les ayudo en sus necesidades? ¿Me interesa y me preocupa su situación? ¿Educo a los hijos para que aprendan a compartir con los pobres, o sólo quiero que a los míos nada les falte, que no sufran carencias, sin importarnos que otros nada tengan? ¿Defiendo los derechos de los pobres, o soy culpable de su pobreza? ¿En qué cosas concretas quiero cambiar, para vivir con más austeridad y sencillez, y para compartir mi tiempo y mis bienes con los pobres?

#### **h) Reflexión en grupos:**

- a. ¿Qué nos llamado más la atención de este tema? ¿Por qué?
- b. Lo que dicen la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia, ¿en qué nos cuestionan en nuestra forma de pensar y de actuar?
- c. ¿Qué debemos cambiar en nuestra persona, nuestra familia, nuestra parroquia, nuestro grupo, nuestra diócesis, para ser una Iglesia pobre para los pobres?

#### **i) Oración comunitaria:**

Pidamos al Espíritu Santo que nos abra el corazón a los pobres, para que sigamos el camino de Jesús, y que seamos capaces de asumir un sencillo estilo de vida, como el de Jesús.

#### **j) Canto final: Iglesia sencilla (como al principio)**

